



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,
DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,
AÑO III. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. 28.

PRECIOS DE SUSCRICION PARA 1881.				
	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias. . .	4 reales.	12 reales.	24 reales.	48 reales.
Ultramar y Extranjero. .	5 reales.	15 reales.	30 reales.	60 reales.

SE PUBLICARÁ LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,
DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.
Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.
 Madrid, 10 de Octubre de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION PARA 1881.

Haciendo directamente el pedido y anticipando 40 reales en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 50 reales si es para Ultramar ó el Extranjero.

EL PERRO DE CAZA.
APUNTES PARA ESCRIBIR SU MONOGRAFÍA (1).
 (Véanse las láminas de perros de distintas especies.)

VI.

Todos los perros cazan naturalmente, pero hay castas que están dotadas de un instinto particular y de cualidades esenciales para la caza, que el hombre ha procurado desarrollar y perfeccionar por medio de la educacion.

Cada una de dichas castas tiene disposiciones más adecuadas á unas cacerías que á otras, y de tal modo se ha sabido sacar partido de aquéllas, que hoy existen casi tantas razas de perros como las hay de animales que se persiguen en las expediciones venatorias.

La caza puede dividirse en dos clases: la que se hace á la carrera y la que se hace con escopeta, por lo cual deben reducirse á dos grandes divisiones las castas de perros cazadores, á saber: los galgos ó perros corredores, y los perros de muestra, con las demas variantes comunes que se conocen vulgarmente.

Ocupémonos, pues, de la primera seccion ó division que acabamos de apuntar.

Tres clases de perros se emplean en la caza á la carrera: el sabueso, que indica la guarida del animal que se quiere perseguir; el perro de carrera que lo levanta, corre tras él y le hostiga sin reposo, y el perro de fuerza, cuya mision consiste en detener á

la res y pelear cuerpo á cuerpo con los animales peligrosos.

El sabueso ó *canis familiaris venaticus*, de los latinos, es el perro que desempeña el papel principal en una jau-

ría, toda vez que designa con fijeza el punto adonde han de dirigir sus miradas los cazadores. Tiene por lo comun el cuerpo robusto, talla de 20 á 22 pulgadas; cabeza gorda y casi cuadrada; labios caídos; orejas anchas, largas y colgantes; pecho ancho; patas proporcionadas; la cola larga y un poco hácia arriba, y el pelo corto. Los sabuesos por lo general son negros ó leonados, casi ninguno es blanco, y se baten entre sí con tal encarnizamiento, que para separarlos se necesita introducirles un palo atravesado en la boca.

Como el sabueso indica al venador que le conduce la huella del animal que más costumbre tiene de buscar, es muy conveniente no usarlo más que para cazar una sola clase de reses, pues de lo contrario seguiria todos los rastros y sería imposible dirigirse por sus indicaciones.

La educacion del sabueso se principia al año de edad y ántes de que cumpla diez y ocho meses, porque si se empieza cuando es muy jóven, adelgaza y pierde paulatinamente las fuerzas; y si es viejo, no hay medio de sacar partido de sus facultades, por duros que sean los castigos que se le impongan, y un sabueso acostumbrado á los golpes se rebela, desobedece y no sirve para nada.

El mozo ó criado que conduce al animal debe emplear la dulzura con preferencia al rigor, y acostumbrarlo á que se deje conducir fácilmente atado á la cuerda sujeta al ancho collar de cuero que se pone á los sabuesos al comenzar la batida.



PERRO DE SAN HUBERTO.

(1) Véanse los números anteriores.

Sabido es que esta clase de perros se llevan atados al monte, y que nunca trabajan sueltos, por lo cual es indispensable que el collar sea ancho y la cuerda bastante larga.

Cuando se quiere dedicar un sabueso á la caza del venado, se averigua primeramente dónde está la guarida de la res por el rastro que haya dejado aquella mañana, y por él se lleva al sabueso acariciándole mucho con la voz y con la mano, y dejándole seguir la pista hasta que descubra el sitio donde el venado ha ido á refugiarse. Si el perro no sigue rastro, se hace venir otro de su especie, bien amaestrado, porque en este caso el que no lo está concluye por seguir el ejemplo del primero.

Las primeras lecciones serán de una hora lo más, procurando darlas con buen tiempo; las segundas pueden ser más largas, y no se ha de sacar al perro si la tierra está muy seca, ó muy mojada, ó si el viento es fuerte, sino cuando ya esté bastante ejercitado en la faena. Los días de mucho aire son muy malos para enseñar sabuesos, porque los animales no pueden seguir con firmeza sus pesquisas, dejando un rastro bueno por otro falso con suma facilidad.

La condicion esencial de todo buen sabueso es la de ser silencioso en la batida, porque de hacer algun ruido, el venado, espantadizo como pocos animales, huiria al punto del recinto donde se trata de encerrarle.

La mejor recompensa que puede concederse á un sabueso que haya trabajado bien es la de permitirle que corra en libertad tras de un venado; pero esto como excepcion de la regla, pues ya hemos dicho que su mision consiste en descubrir bien el rastro, y nada más, siempre sujeto con el collar y la cuerda.

Haciéndose uso de un sabueso en todo tiempo, es preciso, ántes de lanzarlo á la pista de un venado para que le corran los cazadores, obligarlo á que trabaje en todas las estaciones del año, y es el modo de asegurarse de su habilidad y de sus facultades.

Si se disgusta de correr y oler sin encontrar rastro, se debe, para que el animal no desmaye en su tarea, colocar un trozo de carne de venado en sitio elegido de antemano. El perro encuentra la presa, que se le deja comer tranquilamente, acariciándole, y este regalo reanima mucho su ardor, recompensándole del trabajo perdido.

Tal es el sistema que ha de seguirse en la buena educacion de un sabueso. La dulzura y la paciencia son mejores medios que el castigo y la dureza, para lo cual se han de corregir las faltas desde que el perro es joven, á fin de que el defecto no degenera en costumbre.

Un sabueso bien educado es un tesoro, porque de él depende el buen éxito de la montería, siendo muy importante que le conduzca en ella el hombre que lo ha criado, porque no extraña la voz ni la mano, y entonces puede decirse que hace en el monte verdaderas maravillas.

J. M. C.

EL GAMO,

EL ALMIZCLERO, EL MUNTJACK, EL WAPITI,
EL RENO, ETC.

(Véase la lámina de la pág. 221.)

Diferénciase el gamo del ciervo en su menor tamaño, forma más maciza, piernas, cuello, orejas y hocico más cortos, y cola más larga; por su color doble, esto es, porque la parte inferior de su cuerpo es mucho más clara, á veces enteramente blanca, mientras que el pelaje del ciervo, por encima y por debajo, es siempre uniforme, y por sus cuernos, rasgo suyo característico, en figura de palas, que brotan á los cinco años. Su color es muy vario, habiéndolos enteramente blancos y negros, pardos claros y oscuros, y conservando á veces hasta la edad adulta las manchas de su juventud.

La patria del gamo no es la misma que la del ciervo, porque habita en las regiones mediterráneas, europeas, asiáticas y africanas, y en islas en donde falta el ciervo de ordinario. Créase ántes que el hombre lo había llevado á las últimas; pero descubrimientos posteriores han probado, por el contrario, que si bien muchos parajes propios de los gamos han sido poblados por el hombre,

merced á la afición de éste á llevar tan bello animal á sus parques, el hallazgo de fósiles prehistóricos no deja la menor duda de que el gamo vivió tambien en la Europa central, en cuyo caso no se puede sospechar siquiera que el hombre los introdujera en tales regiones. Dedúcese, pues, de todo esto que los lugares mediterráneos han de ser mirados como su más antigua patria.

En su género de vida se diferencia poco el ciervo del gamo, aunque siempre lo bastante para que lo conozca el inteligente en todos los casos. En el trote, por ejemplo, el gamo levanta más las piernas que el ciervo; nunca se echa sobre el costado, sino sobre el vientre, y las cuatro piernas dobladas; y ántes de galopar, salta algun tiempo como las cabras, levantándose con rapidez del suelo con los cuatro remos á la vez y cayendo del mismo modo. El gamo es ademas ménos salvaje y previsor, mucho más estable en un punto, separándose de él con más trabajo, y sin alejarse de él mucho y mostrándose de día en los claros del monte con más frecuencia que el ciervo. Así se explica que sea tan buscado para poblar los parques de recreo, porque siempre se ven algunos. Sus hábitos sociales vienen á ser iguales á los del ciervo, así como su alimentacion, sin otra diferencia que hace más daño á los árboles, porque le agrada más la corteza. Esta circunstancia y la de que siendo ménos asustadizo y precavido que el ciervo lo expone más á las asechanzas de los cazadores furtivos, ha sido causa de que en la Europa central sólo existan en vedados á propósito, y que se observen en los montes abiertos más raramente que el ciervo.

La manera más fácil de tirarlos es la sugerida por la curiosidad natural de este cuadrúpedo. Así para cazarlos se reúne una pareja de cazadores, y uno silba y tararea una cancion cualquiera, y de este modo se acercan ambos á la pieza. Cuando llegan á una espesura á propósito, uno de los dos se esconde de repente, mientras el otro sigue su camino silbando y tarareando. El gamo sólo atiende á éste, y da ocasion al otro oculto á que le tire de costado. Dietrich aus dem Winkell perfeccionó tanto este método, que cazaba solo, sin chaleco ni gaban y sacando los pañales de la camisa, como hacen los mayores de coches con la blusa; cantaba, silbaba, bailaba y saltaba, dirigiéndose hácia su víctima, aunque no en línea recta. Esta, por su parte, ensayaba ciertos extraños movimientos, como si quisiera tambien bailar, hasta que el cazador la tiraba. Lo cual indica que no es sólo la curiosidad lo que llama la atencion del gamo, sino cierta afición filarmónica, como lo confirma la circunstancia de que acuda al oír el cuerno de caza.

La época del celo es posterior á la del ciervo, y comienza en Octubre; como en la de éste, hay brama larga y terribles combates. La preñez de las hembras dura ocho meses, y paren en Junio, pocas veces dos hijuelos. A los gamos viejos se les caen los cuernos en Mayo, y á los jóvenes en Junio, y ya en Agosto los tienen nuevos.

A medida que aumenta en Alemania la afición á la Historia Natural y se multiplican las colecciones de fieras, crece tambien el número de ciervos extranjeros que se conocen, por cuyo motivo quizás no desagrade al lector que aprovechemos la ocasion de pasar una revista á todos los individuos de tan interesante familia, fiel, por otra parte, á mi propósito de hablar de ciertas cuestiones que no pueden discutirse en las obras consagradas á estas ciencias naturales, por oponerse á su método y plan, siendo mi objeto exponer aquí, en cuanto sea posible, el desarrollo histórico de esta clase de cuadrúpedos y su extension actual.

Desgraciadamente, sin embargo, no disponemos de los datos necesarios para señalar con toda certeza la ascendencia de los ciervos, como hicimos con los caballos en otro artículo, si bien los descubrimientos hechos en América, que tanta luz dieron acerca de los últimos, han dado tambien alguna sobre los primeros.

Los ciervos, segun ellos, provienen de animales antidiluvianos, que tenían cuatro cascos, careciendo de cuernos, y llevando en su sistema dentario el carácter que en lo futuro había de distinguir á sus descendientes. El más antiguo de estos cuadrúpedos, denominado *Oromeryx* por sus descubridores, se encontró en los terrenos eocénicos superiores de América.

Síguele en las capas de piedra más próximas ó en las

miocenas inferiores el denominado *Leptomeryx*, en opinion de los sabios americanos sucesor del primero, del cual nos podemos formar una idea aproximada por su semejanza con los almizcleros, que viven ahora en el antiguo mundo, y que carecen tambien de cuernos. En Europa se han descubierto, en las capas de piedra correspondientes á aquéllas de América, formas análogas á las de los almizcleros; y teniendo en cuenta la falta de animales fósiles con cuernos de este período geológico, podemos afirmar que entonces en el antiguo y nuevo mundo existia una fauna, que llamaremos de primitivos almizcleros, que más tarde dió nacimiento á los ciervos, siendo los almizcleros actuales los descendientes poco alterados de aquellos otros anteriores.

Los almizcleros modernos se dividen en dos grupos, muy separados uno de otro bajo el aspecto geográfico. Uno vive en el África occidental (*Hyæmoschus*), en la patria del gorilla, en el Senegal y en el Gabon, y el otro en el Asia oriental, subdivididos en dos variedades; los almizcleros del Asia Septentrional, los almizcleros propiamente dichos, del tamaño de un corzo, con las bolsas del almizcle, y los enanos (*Tragulus*), que no tienen almizcle y son del tamaño de una liebre. Lo que caracteriza á los almizcleros existentes, distinguiéndolos de sus antepasados y de los ciervos, es que los machos no tienen cuernos como arma, sino colmillos en la quijada superior, y tan largos, que sobresalen de la abertura de la boca.

Para explicarnos este fenómeno hemos de advertir que el desenvolvimiento de los primeros almizcleros consistió en la adquisicion, por parte de los machos, de medios más eficaces de defensa. Dos caminos se presentaban para lograrlo: ó el desarrollo de un órgano preexistente, ó la creacion de uno nuevo. El primero, más sencillo, fué el aumento ó prolongacion de los colmillos, como se observa en los almizcleros propiamente dichos. Si al mismo tiempo ó más tarde se siguió tambien el segundo, esto es, si aparecieron los cuernos, y desde cuándo comenzaron éstos, si desde los animales armados de colmillos largos ó de los ordinarios, ó de ambos á la vez, nada podemos resolver en el estado presente de nuestros conocimientos, y sólo atendiendo á los datos que poseemos, nos atrevemos á afirmar que en la América del Sur nacieron probablemente de los almizcleros primitivos, de colmillos regulares, las tres especies de ciervos de pitones que hoy existen (*Subulo*), entre los cuales el Pudu, del tamaño de una liebre grande, es el más semejante á sus abuelos. El desarrollo de los cuernos de estos últimos ciervos de que hablamos es, sin embargo, bien escaso, porque mientras viven sólo tienen unos pitones cortos como nuestros ciervos jóvenes.

Los almizcleros de colmillos largos se formaron en el mundo antiguo, como lo demuestran muchas variedades ya extinguidas, y el Muntjack, que todavía existe. Este, del tamaño de un corzo, que se encuentra en el continente del Asia Oriental y en algunas islas de las Indias Orientales, tiene colmillos largos y ademas cuernos, lo cual se explica de este modo.

Consiste su cornamenta, como la del ciervo, que es mucho más desarrollada, en dos ramas, una cubierta de pelo, con cerásforos que nunca caen, formando una prolongacion de los huesos frontales, y otra del tronco de los cuernos, con algunas partes cubiertas de pelo, que se renuevan anualmente. El cerásforo del Muntjack, comparado con el del ciervo, es mucho más largo; pero las ramas no pasan nunca de dos puntas, como las de muchos ciervos de dos años.

Este desarrollo excepcional del cerásforo nos recuerda otro animal, hoy existente, aunque se diferencia mucho de los que tratamos en su forma y en otras cualidades, que lleva sólo esa parte del cuerno, y que se le parece tambien por su sistema dentario, esto es, la jirafa, y ademas el *gabelbock* ó cabron ahorquillado, más semejante al ciervo, que habita en la América Septentrional, en las praderas de los búfalos y parte de la California, que ostenta tambien sus cerásforos, y sobre ellos cuernos extraños, como los de un toro, pero que se renuevan cada año.

Esta circunstancia induce en nosotros la presuncion de que á la aparicion del ciervo en el hemisferio septentrional haya precedido una especie intermedia, que sólo llevaba cerásforos. De ella provinieron acaso los Muntjacks,

por una parte, conservados fósiles en las capas miocenas de Europa, comenzando en esos cerásforos el nacimiento de los cuernos de los ciervos, y por otra, animales que, sin desprenderse de los cerásforos, perdieron las falsas garras, como sucedió al caballo respecto al hiparion. De los últimos existen ahora el cabron ahorquillado y la jirafa, y fósil el Sivatherio, que se encontró en los cerros sivalicos de la India. Las armas naturales quedaron en la jirafa estacionarias; pero la prolongación de las piernas y del cuello y su tamaño gigantesco indican que su desarrollo especial emprendió diverso rumbo. El cabron ahorquillado, en cuanto al desenvolvimiento de las piernas, se redujo á perder las falsas garras; pero progresando, por lo que hace á sus armas, en sus monstruosos cuernos caducos. La jirafa y el cabron ahorquillado son, pues, ramas transversales del tronco del ciervo, y el Muntjack, por el contrario, el ascendiente inmediato y directo del ciervo del antiguo mundo y de una parte de los americanos.

Preciso es, por tanto, admitir la existencia de un período geológico, en el cual, además de los cerásforos, no pertinentes en este momento á nuestra cuestión, hubo ciervos con cuernos formando dos especies; la de los ciervos americanos del Sud con pitones y sin cerásforos, y la de los Muntjacks de la Europa y del Asia con colmillos prominentes, largos cerásforos y cuernos ahorquillados. Resta por averiguar cuáles son las especies de ciervos actuales que descienden del de pitones de la América meridional, y cuáles del Muntjack del antiguo mundo.

Insuficientes son, á la verdad, los datos que poseemos para resolver este problema, bastándonos afirmar que oriundos del ciervo de pitones del sud de América son las sub-especies siguientes, que viven hoy en el mismo territorio. 1.^a El ciervo ahorquillado (*Furcifer*), con dos puntas en los cuernos, como el Muntjack y los nuestros de dos años. Tres son sus variedades, no muy desemejantes, á saber: el *gemul* patagónico (*F. leucotis*), el chileno (*F. chilensis*) más al Norte, y el *faruga* (*F. antiensis*), que habita más arriba, en la Bolivia; todas tres de los Andes ó montañeses. 2.^a La de las Pampas (*Blastoceros*), cuyos cuernos más desarrollados tienen tres puntas en cada rama, como los nuestros de seis años. Al revés que los primeros, habitan en el llano, distinguiéndose dos variedades muy parecidas, el (*B. campestris*) que frecuenta las llanuras secas, y el de pantanos (*B. paludosus*), que habita sólo en las arboledas encharcadas.

La razón que me asiste para juntar con los ciervos de pitones las dos especies mencionadas, es, además de su patria común, el escaso desarrollo exterior de sus cerásforos, y la particularidad de que estas tres especies son las únicas que llevan mechones de pelo en la parte interior de las patas traseras, mientras que los de las otras ó son exteriores ó uno exterior y otro interior. Estos rasgos, fútiles para la conservación de la vida, son, sin embargo, importantes para deducir de su coexistencia el parentesco de los animales que los llevan, como sucede en nuestra especie, cuya fisonomía, corte de boca, narices y distancia de los ojos, color del cabello ó del cutis y pupila, sin ser tampoco esenciales para la vida, sirven, no obstante, para conocer con toda certeza los grados de parentesco de las razas humanas, sin duda porque el tiempo no las altera.

La forma del Muntjack fué muy común en los tiempos primitivos, habiéndose encontrado fósiles en Europa de tres variedades por lo ménos, una del tamaño del Muntjack asiático actual, esto es, como el corzo; otra como el ciervo, y otra intermedia. No hay duda, por otra parte, de que en tiempos remotos la América estaba unida á Europa por dos lugares, en donde se halla ahora el estrecho de Behring y en la orilla opuesta, en donde se encuentran Groenlandia y el estrecho de Smith, atravesando esta región innumerables animales, por cuyo motivo se puede suponer que todas las variedades de ciervos, no del todo conocidas, provienen del antiguo Muntjack, por difícil que sea, no imposible, tomándolo *ab ovo*, rastrear el desarrollo histórico de estos animales. Pero faltando los datos necesarios, nos vemos obligados á recurrir á las pruebas que nos suministran las especies existentes. Tres son éstas en número para el naturalista concienzudo.

La primera es la de los cuernos. El desarrollo de este órgano en cada individuo nos indica la ley general que siguen. El número de sus puntas, aunque no con toda re-

gularidad, se aumenta de año en año. Aplicando esta observación al desenvolvimiento histórico del ciervo, son los más antiguos los de pitones, después los ahorquillados, luego los de seis puntas, de ocho, de diez, de doce, etc. Sin embargo, no es esto tan sencillo como parece, porque con el número de sus puntas hay que averiguar también si los cuernos forman palas ó no. De aquí nace la pregunta de: cuáles son más antiguos, los paletos ó los ciervos propiamente dichos? Aun en el caso de creer que los más antiguos son los segundos, según se admite generalmente, queda todavía por dilucidar hasta qué número de puntas habían llegado los primeros antes de formarse las paletas, cuya contestación es imposible, lo mismo que la otra cuestión, de si todos los paletos provienen de una misma especie de ciervos sin paletas ó de varias.

Otra prueba es la del pelaje juvenil. El hecho principal es que un gran número de ciervos tienen manchas blancas al nacer. Parte las conservan durante su vida, como el Axis; otros toman después un color uniforme. Según las leyes naturales, afirmaremos que los que conservan esas manchas blancas, mientras viven, son más antiguos que los que las pierden. Si lo hacemos así, y consideramos al Axis como al tronco de todos los demás no manchados, nos ponemos en contradicción con el aserto, de que el Muntjack es anterior á todos los demás ciervos del mundo antiguo, puesto que aquél no es de los manchados. Aun más se complica esta cuestión si se advierte que dos especies de ciervos, el alce y el reno, vienen al mundo con un color uniforme, poniéndonos en la imposibilidad de saber si la forma más antigua es la bicolor ó la unicolor.

La tercera prueba nos la suministran los mechones de pelo de las patas traseras. Excepto el Muntjack, todas las especies de ciervos del antiguo mundo, así como el Wapiti americano, tienen dos de estos mechones, uno exterior y otro interior; el Mazama americano, sólo uno exterior, y como antes dijimos, los ahorquillados de la América del Sur, los de las Pampas y de pitones sólo uno interior. ¿Cuál de estas tres formas es la más antigua? No es fácil decirlo. Careciendo de los datos indispensables, hay que renunciar por ahora á resolver esta cuestión y á clasificar rigurosamente las restantes especies de ciervos, con arreglo á su coordinación histórica, contentándose con la clasificación siguiente, fundado en la forma diversa de sus cuernos:

Después de los Muntjacks ahorquillados, siguen, en nuestro juicio, los de seis puntas, esto es, aquellos cuyas ramas no tienen más de tres puntas. Hay tres especies que habitan todas el Asia: el Axis, la única que se distingue por su pelaje manchado mientras vive; el ciervo puerco (*Hyelaphus porcinus*), poco mayor que el corzo, macizo y de piernas cortas, y el Rusa (*Rusa*) que consta de algunas variedades, probablemente locales; el Sambur (*R. aristoteli*), del tamaño del nuestro, que habita en el continente de la India; el de melena (*R. bippelaphus*), que se encuentra en una parte de las islas de la India y en tierra firme, casi de las mismas dimensiones; el ciervo, caballo (*C. equinus*), de Borneo y Sumatra; el *C. perosini*, de Timor, Lubock y Ternate; el de Filipinas, el de las Marianas, y además otros cuatro de tierra firme y cuatro insulares.

A los de seis puntas suceden todos los otros, probablemente posteriores y de estructura más perfecta, que tienen mayor número de aquéllas. Se pueden subdividir en dos clases; la de los que son manchados en su juventud, y la de los que no lo son. A la última pertenecen el Alce y el Reno, que en otros conceptos importantes se diferencian también de los demás ciervos. Los últimos forman un vasto grupo, que se puede dividir en muchos subgrupos.

El primero, el de los de muchas puntas y ramas ahorquilladas; esto es, cuyas ramas se dividen desde su nacimiento, echando puntas cada una. Pertenecen á ella dos ciervos que habitan en la India: el *Barasinga* (*Recurvus Duvaucellii*), de pelo amarillo dorado, casi del tamaño del nuestro, que vive en la India anterior, y otro semejante (*Panolia Eldei*) en la posterior.

El segundo lo constituyen los Mazamas norte americanos (*Reduncina*), conocidos ya del lector en la lámina de *Las Praderas Americanas*. Sus ramas, como las del subgrupo que le sigue, no se dividen, sino que en lugar de afectar la línea recta miradas de perfil, describen un arco

y se dirigen sus puntas hácia adelante. Estos bellos ciervos, de cola más poblada, se diferencian de los indios de seis y de más puntas, de proporciones macizas y desairadas, por su figura esbelta. Sus innumerables variedades pueden clasificarse en dos grupos principales; los más pequeños de montaña, de cornamenta ménos desarrollada, que habitan en las cordilleras del Oriente, y que llegan hasta la América del Sud; los de la Colombia (*R. columbiana*), los más al Norte de estos pequeños Mazamas, viven en la parte de dichos montes que miran al Pacífico, y el orejudo (*R. macrotis*), en la parte oriental. Al Sur encontramos al Mazama mejicano (*R. tolteca*), el cariacú (*R. cariacu*), en el Yucatan, y en lo más septentrional del Sud, al de orejas peladas (*R. gymnotis*). Entre los mayores del continente se cuenta el de Virginia, en los Estados del Oriente, y en las llanuras del Missisipi, muy al Occidente, el que lleva el nombre de este río (*R. leucura*), y más al Sudoeste, el mejicano (*R. mexicana*); de suerte, que la última región contiene el pequeño tolteca y el grande mejicano. Murray añade otro tercero (*R. sartorii*). A nuestro juicio, se abusa algún tanto de la ciencia, clasificando aparte cada una de estas especies. Conviene además tener presente que los ciervos norte americanos tienen algo común á todos, sucediendo lo mismo á los del Sur, y encontrándose al Occidente los montañeses más pequeños, como son los ahorquillados, y en las llanuras del Oriente otras mayores, hasta llegar á los de seis puntas de los llanos ó de las Pampas. A los ahorquillados sudamericanos corresponden los menores montañeses de la América del Norte, con sus cuernos de pocas puntas, y á los de las Pampas los mayores de la Virginia, de puntas numerosas.

El grupo tercero de los ciervos está compuesto de tres sub-especies, que llevan manchas en sus primeros años; el ciervo propiamente dicho, que forma distintas variedades, el gamo y el corzo. En cuanto á cuernos y tamaño, es este último el ménos desarrollado, puesto que pocas veces sobrepasa en su cornamenta al de seis puntas, diferenciándose además de todos por la completa mutilación de su cola. Sólo hay una variedad que habita la Europa y el Norte y centro del Asia, esto es, el cabron primitivo, provisto de cuernos largos y fuertes, en la parte oriental de dichas regiones, á no ser que haya de considerarse como una forma local, sabiéndose de él muy poco para afirmar nada con certeza. Ya hemos hablado al principio de este artículo del gamo y de los territorios que ocupa, y sólo nos queda tratar del ciervo, cuyo gran tamaño y número de puntas nos autorizan para mirarlo como al más noble representante de este grupo. Se conocen cinco variedades, difundidas por todas las zonas habitadas por el ciervo.

Supongo á éste bastante conocido para detenerme á dar mayores explicaciones, bastándome decir que frecuenta iguales regiones que el corzo. En el mundo antiguo se cuentan el berberisco (*C. barbarus*), en el Norte de África, apenas diferente del nuestro. El segundo vive en la Persia y en la India; es mayor que el nuestro, y notable por su crin (*C. wallichii*), y el tercero, el Sika del Japon (*C. sika*), poco conocido todavía para hablar de él con seguridad. Corresponde á estas cuatro variedades el Wapiti de la América del Norte (*C. canadensis*), el cual, por el tamaño y la fuerza del cuerpo y de los cuernos, no por el número de sus puntas, se lleva entre todos la palma. Casi como un caballo de regular altura, con sus ramas semejantes á árboles y de aspecto soberbio, es el que más se acerca al nuestro. Lo he tenido largos años en el Jardín Zoológico de Viena, y he gozado mucho observándolo; es muy común en nuestras Casas de Fieras, y hasta se han hecho tentativas para aclimatarlo en algunos parques, aunque hasta ahora sin el mejor éxito.

No nos es posible en la actualidad determinar genealógicamente el mutuo parentesco de estos ciervos, manchados en sus primeros años. Me inclino á creer que los mazamas provienen de ciervos ahorquillados ó de seis puntas, que ya han desaparecido. Ninguna de las tres especies de los ciervos, gamos ni corzos, tiene títulos suficientes para ser considerada como tronco de las otras, sino antes bien el suyo propio ha debido ser alguna otra especie que no existe. Verdad es que se han desenterrado algunos ejemplares, tanto en el antiguo como en el nuevo mundo; pero nadie ha aprovechado estos hallazgos para

hacer estudios genealógicos, sin duda, entre otras razones, porque han sido harto escasos. Ha de advertirse, sin embargo, que en las capas inferiores pliocenas de América se ha tropezado con una especie mejor armada que los ciervos ahorquillados, y especialmente en los últimos estratos pleistocenos, se ha encontrado un verdadero ciervo (*Elaphus*) de tamaño gigantesco y de muchas puntas; pero, al parecer, no es muy anterior al gran ciervo nuestro.

En último término, como grupo aislado por completo, á causa de la formación peculiar de su cornamenta, de sus caracteres físicos y de su falta de manchas en la juventud, hemos de mencionar al Reno y al Alce, por lo demas tan diversos entre sí, que cada cual ha de mirarse como representante de un grupo aparte. Cuáles sean sus relaciones con el tronco de los ciervos no podemos decirlo, limitándonos sólo á asegurar que están destinados á vivir en climas más fríos. Uno y otro habitan también en la misma zona septentrional del antiguo y del nuevo mundo.

GUSTAV JAEGER.
(T. por EDUARDO MIER.)

EL TIRO DE ESCOPETA.

Supongamos que el lector posee una excelente escopeta, bien apropiada á su conformación física; que maneja el arma con facilidad y prontitud; que tiene además excelentes cartuchos con sus dosis cabales de pólvora y de plomo, y que de los ensayos hechos resulta que los disparos nada dejan que desear como penetración y como alcance.

Tratemos, pues, ahora, sentadas dichas premisas, de aplicar al tiro los conocimientos teóricos y prácticos que el estudio del arma nos haya hecho adquirir.

No basta ciertamente ser dueño de una escopeta de primera clase, porque lo importante es saber servirse de ella, y lo esencial, el disparar con precisión en cuantas circunstancias resulten de la quietud ó la movilidad de las piezas de caza, y de la mayor ó menor rapidez de su carrera ó de su vuelo, según que sea de pelo ó de pluma.

Dos métodos de tirar existen, bien distintos y caracterizados entre sí: el método inglés y el francés, que bien pudiera llamarse continental.

El inglés es más racional, más rápido que el otro, y el que deben los cazadores adoptar con preferencia.

Los hijos de la soberbia Albión no bajan nunca la cabeza para disparar, ni aún apuntando á las piezas que huyen en línea recta. Al arrancar el animal conserva el cazador la cabeza alta, aún cuando se eche la escopeta á la cara con objeto de seguir todos los movimientos del fugitivo. Cuando cree que ya está á distancia conveniente, inclina la escopeta con viveza, manteniendo la extremidad del cañón en la misma dirección de la pieza; eleva un poco el codo para conservar el aplomo del arma, y sin perder un momento, oprime el gatillo, de manera que ambos movimientos se operan simultáneamente.

Se necesita para tirar de esta suerte que la mano izquierda sostenga el cañón alargando el brazo, porque dicha mano es la que da al tiro su dirección y su prontitud extrema. El acto de apuntar se anula, por decirlo así, y la extremidad del cañón es la que únicamente determina la dirección del tiro.

Para disparar se coloca el arma á la altura del hombro, alzando el codo derecho todo lo posible, sin que resulte embarazo á la articulación del hombro, poniendo la culata en el hueco arqueado que se forma entre el mismo hombro y el pecho. No es necesario apoyar la culata contra el hombro, porque este procedimiento provoca siempre un temblor nervioso perjudicial á la regularidad del tiro. La cabeza ha de permanecer sin inclinarla á ningún lado: la mano derecha se coloca en la empuñadura del arma sin oprimirla, á fin de que el dedo índice conserve toda la elasticidad de sus movimientos: la mano izquierda ha de sostener el cañón sin empuñarlo, sino sujetándolo lo preciso para que no se escape después de la detonación.

Por el sistema francés se apoya casi el codo izquierdo contra el pecho, posición excelente en el tiro de carabina, y la única conveniente á la precisión; pero poco á propó-

sito para la caza, donde el objeto á que se apunta tiene excesiva movilidad.

Se ha de oprimir el disparador y no tirar de él como algunos hacen, porque todo movimiento brusco contribuye á que el proyectil baje considerablemente.

Tales son los principios generales del tiro; y en cuanto á la manera de disparar sobre cada pieza en particular, emitiremos algunos preceptos debidos á los escritores cinegéticos más notables.

No hay que desanimarse cuando se yerra el tiro, lo cual sucede comunmente, porque el dedo no obedece con la debida prontitud y precisión al ojo y á la voluntad del cazador.

Se tira casi siempre muy bajo, olvidando que la ley de gravedad declina hácia el suelo el plomo que franquea libremente el espacio, y también se tira corto con frecuencia, porque no se tiene en cuenta el trayecto que el animal recorre mientras se le está apuntando.

Es preciso, pues, apuntar un poco más allá de la pieza, teniendo asimismo muy presente que los proyectiles bajan mucho á medida que se prolonga la línea trayectoria, y hay que adelantar la puntería cuando la pieza entra volando de frente ó corre atravesada, según la velocidad que lleva.

El viento ejerce igualmente una influencia considerable en el tiro, provocando una desviación harto sensible.

Hé aquí ahora algunas indicaciones respecto al tiro según las especies que se cazan.

CODORNICES.—Se las deja volar sin tirarlas más que cuando se hallen á 25 ó 30 pasos de distancia.

PERDICES.—No hay que aturdirse ni apresurarse en el caso de que arranque á nuestros pies, aunque sea un bando numeroso. Después de elegir el ave que se considera al alcance más conveniente, se dispara con cierta lentitud así el primer tiro como el segundo, después que haya tendido el vuelo, si arranca á corta distancia, ó al acabar de elevarse, si arranca á distancia larga.

FAISANES.—A buen alcance, y cuando se está acostumbrado al ruido especial que al arrancar produce este pájaro, no se debe nunca errarlo; pero se ha de tener en cuenta que la cola es invulnerable. Se le tira, no al subir, sino al volar horizontalmente.

BECADAS.—En medio de los bosques se las tira como se puede, y mientras más pronto mejor; pero en el llano se espera á que hagan su primer zig-zag ó sea á que partan en línea recta.

PATOS Y DEMAS AVES ACUÁTICAS.—Es más fácil tirar al volateo que sobre el agua. Cuando el animal se halla parado, se apunta un poco más arriba de la parte del cuerpo que sobrenada, y al vuelo debe apuntarse siempre á la cabeza.

LIEBRES.—Cuando la liebre corre en línea recta delante del cazador, se apunta entre ambas orejas; á la nariz si va de costado, y á las patas delanteras si se presenta de frente.

CONEJOS.—Se tiran poco más ó menos lo mismo que las liebres, y por regla general, cómo y cuándo se puede, siendo muy raro que se les pueda dejar correr ni un solo instante, porque viven generalmente en lo más apretado del monte, disparando, por el contrario, en cuanto el cazador percibe su presencia.

La apreciación de las distancias es importantísima para el cazador. Generalmente nos hacemos siempre ilusiones sobre la que nos separa de la pieza, creyendo que está demasiado lejos. La experiencia y el buen golpe de vista sólo se adquieren tirando mucho al blanco á varias distancias, cuidando siempre de medirlas.

EL URO Ó TORO SALVAJE.

El uro (*bos primogenius*) que frecuentaba el bosque hercyniano, que la crónica de Saint-Gall, escrita en el siglo XII, designa con el nombre de *veson omnipotens*, que se cazaba en Odenwald, no lejos de Worms; el uro, repetimos, era el mismo animal que el aurochs, con cuyo nombre lo señalan los escritores ingleses y alemanes?

Nosotros creemos que hay en esto alguna confusión, y que el animal de que nos habla César en su *Historia de la guerra de las Galias* no es otro que el aurochs que los

reyes merovingios se habían reservado cazar á causa de su rareza.

En el siglo XII el uro no se encontraba ya más que en Bohemia y en Carintia. Sin embargo, un siglo antes se comprende, por lo que dice Fitz-Stephen, que la inmensa selva de Middlesex abundaba aún en toros salvajes, que debían ser los aurochs.

En nuestros días la descendencia de este animal se reduce á algunos individuos encerrados en el bosque de Bialowitz, gobierno de Grodno, en la Lituania.

En efecto, Bialowitz es un rarísimo resto de las selvas primitivas, como antes hemos dicho; pero es más que probable que no existiera desde hace mucho tiempo ya, sin un ukase severo del Czar de Rusia, que lo ha protegido siempre. Este es el postrer refugio de los últimos uros. En su perímetro hay algunas casas habitadas por campesinos, que están obligados en invierno á proveer al alimento de los animales.

¡Desgraciado del carretero que, mal inspirado, hiciera restallar su látigo y olvidara, al pasar, dejar caer en el camino algunos manojos de forraje! Su trineo, sus caballos y hasta él mismo no tardarían en ser acometidos por los uros, que saben cobrar el diezmo de las provisiones. En 1844 los guardas rusos tenían conocimiento de 993 animales. En el siglo XIV se mataron los últimos uros que quedaban en los Pirineos, en Suiza, en los Carpatos, en Suecia, en Pomerania y probablemente en Noruega.

Después del elefante y rinoceronte, que han desaparecido de Europa, el uro es el último de los grandes rumiantes, pues tiene 10 pies de largo y 6 de alto. Un uro macho pesa 1.600 libras.

En el uro se encuentran dos partes distintas: la posterior y la anterior. La primera está cubierta de pelo corto y liso; en la segunda el pelo es más largo y parecido á lana. Lo que llama más la atención es la agilidad con que se mueve esta enorme masa.

Toda la fuerza del uro reside en la parte anterior: la cabeza, la frente y los cuernos, con los que los cazadores hacían en otro tiempo copas adornadas de plata, oro y piedras preciosas. Con su cabeza arranca ó derriba los árboles. Sus ojos negros, relativamente pequeños para semejante cuerpo, expresan la ferocidad y la cólera.

El uro vive cuarenta años y no llega á su completo desarrollo hasta los seis años. Su piel es muy porosa é impropia para la fabricación de curtidos. Con respecto á su carne, es muy sabrosa.

El uro es indomable y no se domestica nunca.

Este es el animal que durante muchos siglos fué, en nuestras selvas, el terror del hombre y de los animales, y cuya hora postrera está próxima á sonar, como induce á creerlo el número de ellos que cada año desaparecen del haz de la tierra, pues de los 993, que, como antes hemos dicho, había en 1844, en 1879 sólo existían 600.

Estos animales no ocupan todo el bosque; son mantenidos en un parque inmenso de 76.475 hectáreas. En el centro de este reservado se halla el pueblo de Balowiasch, con otros seis pueblecitos, y el palacio de caza del Emperador.

Los campesinos á quienes se les da el heno sufren muchas contrariedades con los uros, y lo mismo sucede á los segadores, que pasan por lo regular las noches á la intemperie. A continuación del gran parque se halla otro de 650 hectáreas, en el que se encuentran los bisontes, ciervos, gamos, corzos y jabalíes.

El arbolado del bosque se compone de pinos, encinas, álamos blancos, arces y arbustos. Los árboles que abundan más son los pinos, que en muchos sitios de lo reservado no tienen menos de 250 á 300 años.

Para cazar en el bosque de Bialowitz es preciso un permiso especial del Emperador. Por cada uro muerto furtivamente se pagan 150 rublos, ó sean unas 600 pesetas.

En otoño es cuando se organizan las cacerías de destrucción contra los lobos, cogiéndolos con lazo y envenenándolos después.

El emperador caza algunas veces en Bialowitz. Los cazadores se colocan tras de los árboles más corpulentos, mientras que un verdadero ejército de ojeadores hace que pasen las reses á tiro.

Una sola bala, aunque sea en la cabeza, no basta para



EL GAMO, EL ALMIZCLERO, EL MUNTJACK, EL WAPITI, EL RENO, ETC.

derribar un uro, que no sucumbe sino despues de haber recibido muchas.

LA CAZA DE FOCAS.

Nos encontramos por el momento en presencia de esos carnívoros anfibios, llamados focas, que se diferencian de los demás carnívoros mamíferos por sus piés, si es que pueden llamarse así, cortos y palmados en forma de aletas; de modo que si les sirven bien para nadar, en cambio sólo consiguen arrastrarse penosamente por la tierra.

Este animal, aunque anfibio, como hemos dicho, no tiene la facultad de permanecer mucho tiempo debajo del agua; el aire atmosférico le es necesario; así es que de continuo sale á la superficie de los mares en que reside, echándose largos intervalos en las playas poco frecuentadas.

Las focas viven con predilección entre escollos y arrecifes, y sobre todo en medio de los hielos eternos de los polos. Las vemos solazarse en el fragor de las tempestades y sobre la espuma de las encrespadas olas, alimentándose de peces, crustáceos y mariscos que pescan con suma destreza, y saliendo entónces á tierra sólo para amamantar á sus hijuelos ó para dormir al sol. Su cuerpo prolongado y cilíndrico, que disminuye sucesivamente de diámetro desde el pecho hasta la cola; la movilidad de la columna vertebral; el pelaje corto y pegado á la piel, y toda su estructura, en fin, contribuye á que sean los mejores nadadores entre los mamíferos, exceptuando los cetáceos.

La Naturaleza ha dotado á estos animales de una conformación particular, que les permite detener la respiración largo tiempo, y además están provistos de una especie de valvulilla, que abren ó cierran á capricho, é impide la entrada del agua dentro de las fosas nasales en el acto de la inmersión. Al entrar en el mar acostumbran siempre á cargarse de lastre, lo mismo que un buque, tragando al efecto gran cantidad de guijarros, que arrojan por medio del vómito apenas vuelven á tierra.

Ciertas especies prefieren las playas arenosas y abrigadas, y no sólo se alimentan de peces, sino que dan caza á las aves acuáticas, haciéndose las mortecinas para engañar á las incautas que caen en el lazo. Mientras permanecen en tierra no comen, lo cual se explica por la dificultad de hallar alimento favorable y remojado, según exige su organismo, y aún en estado de cautiverio no se llevan nada á la boca sin humedecerlo previamente.

Antes de abandonar el azulado elemento buscan una roca plana que se adelante hácia el agua, formando suave pendiente, por la cual trepan y les facilita fácil descenso en caso de peligro. Para subir á ella se cogen á toda aspereza con las manos y los dientes, con objeto de ayudar al cuerpo en su trabajosa marcha. El peñasco en donde se establece una foca con su familia le considera como de su legítima propiedad, y no permite que ningún congénere vaya á turbar allí la paz doméstica: si algún osado se atreve á ello, se traban horribles combates, que sólo terminan con la muerte de uno de los contendientes. Bien es verdad que nunca invaden más espacio que el estrictamente necesario para la familia, y aún en caso de absoluta necesidad se reparten tres ó cuatro la cavidad de un boquete ó la superficie de la roca ó témpano de hielo de que se trate; pero cada cual vive en el trecho que le cupo en suerte, sin rozarse con los demás individuos ni mezclarse en sus acciones.

La poligamia domina entre las focas, y es muy raro que un macho no tenga tres ó cuatro hembras, á las que profesa un amor ardiente, defendiéndolas en cualesquiera ataque con admirable denuedo. Cuando la hembra está preñada aumenta el macho su habitual cariño; búscale un sitio cómodo, tapizado de musgos acuáticos, y despues de haber parido, le trae provisiones hasta que el pequeñuelo se halla en estado de arrastrarse bien ó mal. La lactancia es de cinco ó seis meses; y en cuanto el hijo llega á ser lo suficiente robusto para bastarse á sí mismo, le obliga su propio padre á separarse y establecerse en otra parte.

Dicen algunos viajeros que han podido observar de cerca á las focas, que cuando los rayos surcan las nubes, retumban los truenos y llueve á torrentes es cuando gustan más dichos anfibios de salir á tenderse en la arena

ó acantilados de la costa; y si el cielo está sereno, por el contrario, y los rayos del sol prestan suave calor á la atmósfera, entónces se entregan al descanso, y es tan profundo su sueño, que se aprovecha tal circunstancia para matarlas á palos, arma la más eficaz y de mejores resultados en este género de caza.

El acto de dar muerte á estos animales requiere mucha fuerza y herirles en la cabeza: los proyectiles de las armas de fuego no les hacen gran efecto en el cuerpo, ni les impiden el hundirse de nuevo en las aguas. Tan dura y resistente tienen la piel.

Al verse atacados se defienden con valor; pero á pesar de la enorme boca que abren no es peligrosa la lucha para el hombre, pues la lentitud de sus movimientos da al cazador tiempo sobrado de sustraerse á sus mordeduras.

La densa capa de grasa que tienen las focas produce un aceite mejor que el de la ballena, porque es inodoro, y los americanos destinan las pieles más bastas á un uso tan curioso como particular: escogen las que ménos ó ningún agujero tengan, tapándolos en el primer caso, y las llenan de aire á modo de vejigas. Una vez hecho así reúnen media docena, las atan con cuerdas, y cubriéndolas de juncos, construyen unas almadías ó embarcaciones ligeras en que emprenden largos viajes por los ríos y grandes lagos. También fabrican bujías con la grasa, y la carne, fresca y preparada debidamente, constituye el alimento principal de algunos pueblos del Norte, á pesar de ser coriácea y exhalar un olor bastante desagradable.

Los ingleses y los yankees son los únicos que se dedican á la caza de focas con un objeto comercial, manteniendo varios buques hasta de trescientas toneladas, con las tripulaciones y aparatos necesarios para poder hacer desembarcos en las playas é islas pobladas por dichos mamíferos.

LA PESCA CON TRASMALLO.

Cuando se sube por un río hasta su nacimiento, se llega á ciertos sitios en que las aguas tienen un movimiento tal, que sólo la trucha, entre todos los demás pescados, puede vivir y prosperar.

En efecto, en ellos encuentra la trucha muchas circunstancias favorables que le son muy agradables, como aguas frescas y bien ventiladas por su perpétuo choque con las rocas; arenales propicios para el desove; gusanos é insectos en abundancia; renacuajos que crían todas las aguas vivas, y de los que gusta muchísimo como buena glotona que es, y, por último, cangrejos de agua dulce, que se crían entre el musgo y las piedras de los arroyos, y que contribuyen tanto á la finura exquisita cuanto á la dureza de la carne de la trucha de torrente.

Pero si este pescado, deslizándose por el cristal de una fuente cristalina, es un espectáculo encantador, tampoco lo es ménos el contemplarlo friéndose en una sartén, cosa que no es tan fácil como á primera vista parece.

La trucha es uno de los pescados más listos y vigorosos que se conocen, estando además siempre alerta, de modo que no se puede coger sino por sorpresa. Y esto es tan claro y evidente, que todas las astucias que se emplean con ella no suelen ser más que trabajo perdido.

La única pesca es, ó cogerla con la mano, que por otra parte no es la peor de las maneras, ó con trasmallo. Todo otro medio no es más que una diversión ó un mero pasatiempo.

Para la pesca con trasmallo no se necesita un gran aparato. Una redcilla de 25 piés de largo y 50 centímetros de alto, de hilo delgado y fuerte, que se puede llevar en el bolsillo, y una pértiga ligera, de 4 á 5 metros, componen los útiles.

No hay pescador que ignore que un trasmallo es una red compuesta de tres mallas sobrepuestas una encima de la otra, es decir, una malla central, de agujeros muy estrechos, y dos laterales de agujeros muy anchos, por los cuales el pescado se introduce en los repliegues de la primera.

Los pescadores prácticos se burlan, y no poco, de las prescripciones de la ley de pesca, que limita á 27 milímetros la anchura de las mallas, porque en los torrentes

las truchas de un cuarto de libra, que son por regla general la mayoría, pasan muy bien por este espacio.

La preparación de un trasmallo es una cosa importante y que necesita una gran práctica.

En primer lugar, es preciso meter en agua hirviendo todas las cuerdas y demás cordelitos é hilos que componen el aparato, para que al arrojarlo al agua viva no se contraigan y tuerzan en todos sentidos y quede la red inservible.

En segundo lugar, sería una gran torpeza emplear en su construcción materiales pesados, groseros y voluminosos; los más finos y de mejor calidad son preferibles y de más larga duración; el bello ideal del género sería una tela de araña, por hacerlo así invisible, porque los pescados en general, y la trucha en particular, tienen la vista muy perspicaz.

Hecho esto, se pasa un bramante por las últimas mallas de la red central, con el que se sujetan despues las dos laterales, y se tendrá un trasmallo completo y con las condiciones reglamentarias apetecidas.

Se redondean bien veintitres pedazos de corcho, si no se tienen á mano tapones de botella, y se perforan por el centro con un alambre de hierro hecho ascua. Efectuada esta operación, se enhebran en un bramante grueso y fuerte y se sujetan sólidamente á la red. En el lado contrario al en que se hayan puesto los corchos, se reemplazan éstos por balas de plomo de mediano calibre, perforadas por el centro. Es indispensable que por cada malla se ponga una bala, que se sujetará en el mismo nudo de aquélla, para asegurar la perfecta regularidad del conjunto.

A cada punta del trasmallo se hace una presilla, para sujetar la red, en caso de necesidad, á una marra. Por último, si se quiere saber si el aparato tiene todas las condiciones requeridas, se ensayará en un sitio en que el agua no tenga corriente alguna; si la red se sostiene de pié y las balas no se levantan del fondo, lo que indicaría que los corchos deberían tener ménos volúmen, el aparato es útil.

Ahora nos queda que decir el modo de servirse de él con provecho.

En todos los países la primera condición para conseguir una buena pesca es conocer los sitios, usos y costumbres del pescado.

En las aguas claras, la trucha, que es el pescado por excelencia, no se puede coger de día, sino en los retiros en que se esconde con el mayor cuidado, es decir, entre las rocas y agujeros.

Cuando se conocen perfectamente todos los escondrijos del fondo, el modo de obrar con mayor prudencia es fijar uno de los extremos de la red á la orilla, y dejar que flote en toda su anchura, si se pesca á favor de la corriente.

Si la pesca se efectúa contra la corriente, deberán tomarse las mismas precauciones, y además el que la red esté siempre muy extendida, y que las balas reposen en el fondo. Si por acaso estas últimas se enredaran, lo que es muy fácil, en las hierbas y piedras del fondo, con la pértiga que hemos nombrado anteriormente se separa el obstáculo que no deja flotar con holgura el aparato.

Igualmente puede arrojarse la red de plano en los sitios en que se tiene la seguridad de que hay pescados ocultos en los agujeros ó cavidades de las rocas. Como las dimensiones de ésta son reducidas, no se necesita un gran esfuerzo para conseguirlo, y los resultados no podrán ménos de ser satisfactorios.

A la caída de la tarde puede efectuarse de otro modo la pesca con trasmallo en las aguas estancadas, pues á esta hora los pescados, y particularmente las truchas, salen á dar un paseo, y no se trata más que de sorprenderlas en su diversión.

Junto á los agujeros y demás guaridas, se arrastra poco á poco la red sujeta á lo largo de la pértiga. Asustadas las truchas por el ruido que hacen los plomos al resbalar por el suelo, tratan de volver á sus escondrijos y dan de cabeza en la red.

Esto mismo puede hacerse en las corrientes, tirando algunas piedras en el agua, siendo preciso ser muy desgraciado para que el pescador no consiga una pesca razonable.

En los sitios en que no está prohibida la pesca de noche puede usarse una muy sencilla, colocando al anochecer un trasmallo en la corriente de un río, y dejándolo en él hasta la mañana siguiente, siendo rarísimo, si se ha extendido bien la red, no coger una cosecha abundante.

Y no hay que preocuparse porque la red tenga mucha ó poca altura relativamente á la profundidad del agua, porque la trucha, en sus evoluciones, camina siempre de fondo, y casi nunca sube á la superficie.

En el momento en que se deja de pescar, lo primero que hay que hacer es secar la red. Para conseguir esto lo más pronto posible es bueno colgarla por dos de sus extremos en un sitio seco y ventilado. Para conservarla siempre en buen estado, se dobla con cuidado despues y se cuelga de un clavo.

ARTE DE ASAR LAS AVES.

Quizás corresponde este escrito á la seccion de *Cocina Venatoria*; pero por su extension é importancia vamos á darle un lugar separado.

Un antiguo axioma dice que es difícil escribir bien, pero que es cien veces más el comer bien.

En efecto: el arte culinario reclama una atencion exclusiva, y la obra del cazador no queda terminada sino hasta el momento en que la presa está en el plato de los convidados á saborearla.

De vuelta de una cacería en las tardes del mes de Noviembre, cuando el viento frio principia á soplar, cuando el cazador se pone sus pantuflas y saborea el bienestar que procura la ropa limpia, ¿qué placer puede compararse al de dirigirse á la cocina y echar una mirada al asador que está en la lumbre guarnecido de tordos? La llama clara y limpia del fuego de sarmientos recreará vuestros ojos y desentumecerá vuestros miembros fatigados y les devolverá la elasticidad perdida. Vuestro perro leal colocará su cabeza sobre vuestras rodillas, moviendo la cola en señal de contento; compañero de vuestras fatigas, os felicita por vuestras alegrías: ¿qué amante os ha mirado con unos ojos más llenos de ternura!

Así que el calor ha penetrado vuestras piezas es preciso regarlas con buena manteca fresca. Esta manteca no está destinada á formar una salsa; se echa gota á gota sobre todas las partes del ave, primeramente para paralizar el efecto del calor excesivo, que carbonizaria la superficie de los tordos ántes de penetrar en el interior del cuerpo; despues, para llenar los poros de la piel é impedir la evaporacion de los aromas perfumados y volátiles.

La manteca no da ningun sabor á los tordos, ni á las becacas ni demas aves; pero á lo ménos no les comunica ningun gusto desagradable, lo que no es poco.

El asado sólo se riega por completo una vez sola, teniendo mucho cuidado, sin embargo, de que no falte grasa todo el tiempo que esté en el asador.

Cuando se calcule que ha estado al fuego la mitad del tiempo necesario para la coccion, se le sala por vez primera, repartiendo en todas las partes de cada pieza una porcion de la cantidad de sal necesaria; la otra porcion deberá añadirse sólo algunos minutos despues. Si esta operacion se efectúa como acabamos de decir, la sal penetrará mucho mejor en las carnes de las aves.

Coged sin miedo las tenazas; echad á un lado ese tizon que humea y que dará mal gusto á las piezas; con la punta de vuestro cuchillo de monte sacad las entrañas de ese tordo. Activad el fuego, y reunid en un monton los carbones que están esparcidos por la piedra del hogar. ¿Comprendeis ahora por qué es necesaria la presencia del dueño de la casa?

Estamos seguros que os gusta oír el tañido de la campana de la tarde cuando toca á la oracion, y el murmullo de las hojas, y el rumor del agua de la próxima fuente, que semeja los besos de las hadas; pero el rumor de la cocina tiene tambien su encanto y su poesia. Una fritada de pescado sugirió á Schubert su melodía de la trucha; los saltos de un perro de Chopin le inspiraron el ritmo de uno de sus vales inmortales.

La comida está servida.

Preparar una comida es una de las cosas más difíciles. Paulo-Emilio, el vencedor de Perseo, dirigia él mismo las

fiestas y los festines que daba. «Es preciso, decia, la misma inteligencia para formar un ejército en batalla como para ordenar una comida. La una debe ser lo más temible para los enemigos; la otra, lo más agradable para los convidados.»

Las piezas de caza asadas son incontestablemente uno de los platos más exquisitos de nuestras mesas. Así es que cuando aparece quemado ó poco cocido, el estupor se pinta en todos los rostros.

Hé aquí lo que escribia Grimod de la Reynière á principios del siglo sobre este importante asunto:

«No hay reglas fijas establecidas del grado de coccion de las aves asadas. Cinco minutos más ó ménos pueden decidir de la suerte del mejor asado, aunque es casi imposible asegurar el momento preciso en que debe comerse.»

Despues de este doctor en buenas comidas, el arte culinario ha hecho progresos.

Doce ó quince minutos despues de haber echado la manteca en las piezas, si se reciben en un plato de porcelana blanca las gotas que caen del asado, se verán que son sanguinolentas. Si, despues de algun tiempo, que varía segun el volumen de las piezas que hay que asar, se vuelve á repetir la operacion, las gotas sobre el plato serán primero rosadas y á continuacion amarillo-claro, perfectamente puras de toda mancha de sangre. En este momento el asado está cocido.

Un amo de casa, cazador, corta y sirve las piezas. Los platos deben estar calientes, y si el asado se compone de papafigos, rascones, becacas, codornices ó tordos, se sirve una pieza entera á cada uno de los convidados; si son perdices, se cortan en pedazos.

El ave se corta en el sentido de su longitud. Para comerla se coloca en la orilla del plato un montoncito de sal y pimienta mezcladas en iguales cantidades, y no se come ningun bocado sin que se revista ántes con una ligera capa de esta mezcla. La pimienta tiene propiedades maravillosas; bajo su accion las papilas nerviosas que tapizan el paladar se estimulan y perciben mejor los sabores. El de la pimienta no se confunde ni combina con ningun otro, haciendo de este modo resaltar y desarrollar el perfume de las piezas. Es el claro oscuro de Rembrandt.

Para esto es preciso emplear la pimienta blanca. Esta preciosa especia no debe estar molida de antemano, porque se seca al momento, y pierde su virtud cuando, reducida á polvo, se la deja expuesta al aire.

El honor de esta invencion pertenece á Catius, un gastrónomo del siglo de Augusto.

Primus et invenio piper album cum sale nigro in cretum.
(Horacio, sátira IV, libro VII.)

No ha llegado á nuestras noticias que ningun maestro de Retórica haya señalado este hecho á sus discípulos. Pero aún está lejano el dia en que los maestros de escuela sepan comer y no ignoren que son necesarios dos minutos y medio para cocer un huevo en agua.

Para concluir, dirémos que sólo se come bien en las casas de las personas de buen gusto, cuyos comedores están inundados de luz, y en los que la temperatura es tibia y dulce como la de un hermoso dia de primavera, abrigados por mullidas alfombras que calientan los piés y amortiguan los sonidos. El mantel que cubre la mesa es fino, sin olor, blanco como la nieve. La plata, brillante; los vasos y copas de cristal despiden mil cambiantes de luz como el diamante, y las hojas de los cuchillos, lustrosas como el acero de Damasco del alfanje de un sultan.

Los asientos deben de ser anchos, ni demasiado muelles, ni demasiado duros; los gastrónomos son como Boileau: si no están cómodamente sentados, no hallan buenos ni la carne ni el vino.

GACETILLA.

CACERÍAS EN FONTENAY-TRÉSIGNY. — Además del telegrama de la apertura de la caza en la magnífica posesion de S. M. la Reina Doña Isabel II, en París, que publicamos en el número anterior, hemos recibido los dos siguientes despachos telegráficos del resultado de los días posteriores:

«Fontenay-Trésigny, Setiembre, 1880.—Terminada

segunda cacería. Muertas 18 liebres, 28 conejos, 23 perdices, 13 faisanes, 26 codornices, 2 tórtolas; total, 110 piezas.»

«Fontenay-Trésigny, Setiembre, 1880.—Brillantísima cacería en la llanura: 17 liebres, 5 conejos, 19 perdices, 6 faisanes, 28 codornices.»

Han concurrido á estas cacerías S. A. el Príncipe Felipe de Borbon; el Conde de Meffray; M. Gastin Renette; M. Bellecroix, redactor jefe de la *Cbasse Illustrée*; M. Marx, redactor del *Figaro*; el Marqués de Alta Villa y el Marqués de la Merced.

Es de notar la abundancia de perdices que hay en Fontenay-Trésigny, cuando tanto escasean ahora en aquellos departamentos, lo que prueba lo bien cuidados que están los montes de S. M. la Reina, y eso que no se han batido los más preciosos bosques, que se reservan para las cacerías que se preparan á la vuelta de la augusta Señora.

El Director de LA ILUSTRACION VENATORIA ha tenido la honra de ser invitado por la Reina para ir á París á tomar parte en las Reales cacerías que se disponen para el regreso de S. M.

LA CIGÜEÑA CORREO. — Los periódicos de Cataluña se ocupan de un suceso curioso ocurrido hace pocos días en el pueblo de Fornells. Es el caso que en uno de los ángulos de la torre de la iglesia de la citada poblacion apareció una mañana un ave de proporciones extraordinarias; vista por algunos cazadores, decidieron matarla, y uno de ellos, D. Narciso Busquets y Ros, acertó á troncharle de un balazo el ala izquierda por la mitad, viniendo abajo el animal, que resultó ser una cigüeña de 4 palmos de altura por 5 de longitud.

No es frecuente ver esta clase de animales por aquel país, y llamaron mucho la atencion sus dimensiones y su figura; pero lo que más les admiró era una plancha de cobre de 20 milímetros de longitud por 17 de ancho, que, suspendida del cuello por medio de un alambre, llevaba grabadas las siguientes inscripciones: en el anverso, RCHS.. POST. BERKA A. W. GERMANIA. D. 27. 7. 1880; y en el reverso, DETTE. BITET. UN. ANTWORT.

Algunas personas invitadas por los periódicos que dieron la noticia, tradujeron aquellas inscripciones, que dicen lo siguiente: *Correo del Imperio. Berka á orillas del Werra. Alemania, 27 Julio 1880*; y en el reverso: *Deute (nombre propio) pide una contestacion.*

Añadirémos que Berka es un pueblo de la Fuvingia (Alemania), cercano á otro llamado Gertungen, en cuyos alrededores existe un nido de cigüeñas muy conocido por los habitantes de aquella comarca.

Traducida la inscripcion como hemos dicho, le ocurrió á un caballero de los que estaban enterados del suceso escribir como se pedia en la planchita que llevaba la cigüeña, y ha recibido últimamente la siguiente carta:

«Berka-Werra, 3 de Setiembre de 1880.—Con mucha alegría acabo de recibir su tarjeta postal, que me da noticia de mi educada cigüeña. Reciba V. infinitas gracias por su amable comunicacion»

«Ya hace tiempo que aquí en Berka tenemos un nido de cigüeñas que cada año tiene su cría. En el actual constaba ésta de cuatro chicuelos, de los cuales sólo dos me han quedado vivos. La jóven cigüeña en cuestion estaba en las cercanías de su nido constantemente en guerra con cuatro ó seis gansos. Estos, constituidos en sus enemigos, la echaron al río Werra, en donde seguramente se hubiera ahogado, si yo no lo hubiera observado y salvado mediante un largo palo que le tendí. Una vez fuera del agua, la llevé á mi casa; en seguida mandé hacer la planchita de metal con la inscripcion que V. conoce, y se la puse al cuello, operacion que me parecia le agradaba bastante. Hice un ensayo para hacerla volar con una compañera suya hacia el nido, pero no pude lograrlo. Entonces mandé venir un hombre de los que cubren las casas y torres con tejas para que la pusiese en su nido, y en él se encontró muy bien. Al dia siguiente voló en compañía de sus padres y de su hermanita por los alrededores de esta villa. Yo, al igual de mis amigos, que querian mucho á la familia de cigüeñas, les deseábamos feliz viaje, y expresábamos el deseo de que el año entrante volbiesen á este país.»

«Ahora ruego á V. me diga si han matado á la cigüeña en Fornells, ó si vive; si ha llegado allí en compañía de otras ó sola; si pasan y se quedan en aquel país cigüeñas, y qué distancia hay de Barcelona á Fornells.»

«Firmado: *Deute*, empleado de Correos.»

El Sr. Busquets, afortunado cazador de la cigüeña, la ha regalado al colegio de San Narciso de Girona, con destino al gabinete de Historia Natural.

PESCA DE LA TRUCHA. — Por el Ministerio de Fomento se ha contestado á la consulta hecha por la Sociedad de

Cazadores y Pescadores de Navarra, como habíamos expuesto, que conforme al Real decreto de 27 de Febrero del corriente año, la Veda de la pesca para los salmonidos, entre los que se encuentra la trucha, es desde 1.º de Setiembre hasta el 15 de Febrero.

**

CAZA MUERTA POR LA TORMENTA.—Escriben de Tudela que el último temporal ha producido en el término de Novillas gran mortandad de caza, habiéndose cogido cerca de cuatrocientas codornices muertas en aquellos campos.

**

UN CAZADOR HERIDO CON SU ESCOPETA.—Es menester que se convenzan los cazadores de que su primer enemigo es la escopeta que llevan abrazada contra su corazón. A un cazador de Cascante se le ha disparado un tiro, con tan mala suerte, que han tenido que amputarle una pierna.

**

APECTO DE LOS ÁRABES Á SUS CABALLOS.—M. Le Clerc refiere el hecho siguiente, que prueba el cariño que los árabes profesan á sus caballos, cuando éstos son de pura raza.

Un tuncino había vendido á un enviado del último rey de Francia una jaca magnífica destinada á la yeguada Real.

El día de la entrega llevó al mercado el caballo, tomó el dinero, que puso con el mayor cuidado en un saco, y se marchó; pero después de haber dado algunos pasos se paró, volvió piés atrás, y arrojando al suelo el dinero que había recibido, cogió de nuevo su caballo y se lo llevó consigo, diciendo: «¿Sería posible que después de ha-

berte criado en mi casa con tanto cuidado te entregara por recompensa en esclavitud á los franceses? No, no haré eso.»

Se refiere también que el emir Tura-bey rehusó por una yegua la suma fabulosa de 5.000 escudos.

Esta yegua había salvado á su amo de las manos de los enemigos que le perseguían, caminando durante tres días y tres noches sin comer ni beber.

No había visto ningún animal tan hermoso en mi vida, dice el escritor anteriormente citado; su estampa, el color de su piel, su genio dulce, su fuerza, su viveza no dejaban nada que desear.

En el momento en que se le quitaba la silla y el bocado y quedaba en completa libertad, entraba en todas las tiendas y hacía su visita cotidiana á los que tenían la costumbre de darle algunas golosinas y hacerle caricias. Muchas veces ocurría en estas excursiones tener que pasar sobre algunos niños acostados en el suelo dentro de las tiendas; cuando sucedía esto, miraba mucho tiempo ántes donde sentar el pié, para entrar y salir sin hacerles mal alguno.

El caballo árabe debe esta docilidad á la manera con que está criado, y al cariño que desde pequeño le profesan todos á porfía en la casa.

**

POLLOS CON GUSTO DE FAISAN.—Algunas personas habían pensado hacer cubrir pollas de faisán por un gallo de corral, resultando de esta unión un animal estéril, que participa del faisán y de nuestros volátiles ordinarios, ya por su tamaño intermedio entre los dos géneros, ya por la calidad de su carne, que tiene el sabor del pollo y del faisán, de lo que resulta un bocado exquisito.

El procedimiento que se sigue para conseguir estos hí-

bridos es el siguiente: se escogen dos faisanas y se juntan con un gallo de corral ó comun, pero cuidando siempre que tengan la misma edad; se dejan que crezcan juntos; los huevos que resulten después se separan para darlos á empollar á las gallinas comunes.

Cuando el pollito está en disposición de comerse, se engorda; para esto se le mete en una caja pequeña de madera, poniendo ésta en un sitio oscuro, y se le da una vez al día, con abundancia, un alimento compuesto de harina de cebada hervida en leche y mezclada después con algunas yemas de huevo.

Con este régimen al cabo de quince á diez y seis días el animal está gordo y su carne tiene un sabor delicadísimo.

Sin embargo, no deben someterse á este método más que los animales que se han de comer, porque se mueren si continúa esta operación más de veinte á veintitres días; es preciso no engordar más volátiles que los dedicados al consumo.

**

UN NADADOR INCANSABLE.—El capitán Weeb, el célebre nadador que no ha mucho tiempo atravesó el estrecho de la Mancha, de Douvres á Calais, ha llevado á cabo otra empresa no menos extraordinaria.

El capitán Weeb había apostado algunos centenares de libras esterlinas á que en una balsa de agua, desnudo y sin ningún aparato, nadaría sin descansar dos días y medio, ó sean sesenta horas.

Después de haberse frotado el cuerpo de aceite de pescado, Weeb se arrojó al agua en el acuario de Scarborough, que estaba lleno de agua del mar, y en éste, en presencia de muchos miles de persona, nadó sesenta horas seguidas, ganando la apuesta por consiguiente.

ANUNCIOS.

LA CATALANA.—Baratura positiva de escopetas, cartuchos, revolvers, pistolas, pólvora, municiones, mortales, cartucheras y toda clase de efectos de caza, á precios desconocidos.—Calle de la Cruz, número 23, Armería de Carrillo, Madrid.—(100-15.)

TRAJES DE CAZA.—José Cortijo y Simón, sastre especial para ropa de caza ó campo, calle de Atocha, núm. 25, cuarto principal de la izquierda, Madrid.—Hay un variado y especial surtido de panas inglesas y del país para la ropa citada. Los cazadores que se vistan en esta casa tendrán de manifiesto un magnífico y completo figurín de dichos trajes. Blusas de drill á la americana, sin necesidad de chaleco. Recomendamos esta prenda por cómoda. También se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.—(100-15.)

CALZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernandez, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.—(100-15.)

PERRERAS DE BON-SECOURS.—Propietario, M. A. Toudreau Loiseau, banquero, en Péruez (Bélgica). Estas perreras que tienen una fama europea, y cuya agradable y hermosa instalación es la admiración de los que las visitan, están compuestas exclusivamente de perros de muestra ingleses de todas las razas; han sido creadas particularmente para propagar el gusto de las buenas y excelentes razas británicas entre los cazadores del continente, que generalmente ignoran sus brillantes cualidades. A este fin, una soberbia y numerosa colección de *racers*, escogidos entre los perros más célebres de las exposiciones y de prueba en el campo, se reproducen en ellas, y sus cachorros se coleccionan cuidadosamente. Estos se ofrecen al público á precios mucho más moderados que los de los criadores ingleses. Para recibir el catálogo, visitar las perreras y obtener todas las noticias necesarias, bastará dirigirse, en francés, al mismo propietario.

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.—Colección de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripción, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado también y contiene el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero López de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutiérrez de la Vega. Ha costado por suscripción 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administración, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripción.—Redacción y Administración de la *Biblioteca Venatoria* y de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demás ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

LA ILUSTRACION VENATORIA.—Periódico de caza y pesca.—Año IV.—Rebaja á la mitad del precio para 1881.

LA ILUSTRACION VENATORIA, consultando el interés de sus suscritores,

res, saldrá desde el mes de Enero de 1881 á la mitad del precio que ha costado en los años anteriores, aumentando su lectura en la misma forma, y sin dejar de contener magníficos grabados en todos los números, publicándose dos en los días 15 y 30 de cada mes, en 24 columnas de gran folio y de esmerada edición. Forma cada año un elegante volumen, con índice y portada para su encuadernación.

La suscripción cuesta, tanto en Madrid como en provincias, 4 reales al mes, 12 reales el trimestre, 24 reales el semestre y 48 reales el año.

Pero se obtiene una considerable rebaja si se pide la suscripción por todo el año 1881, haciendo el pedido é incluyendo una letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo, por valor de 40 reales, en carta dirigida á la Administración de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, número 3, en Madrid.

La suscripción para Ultramar y el Extranjero cuesta 5 reales al mes, 15 el trimestre, 30 el semestre y 60 al año.—Se obtiene también la rebaja á 50 reales por el año anticipando esta cantidad y haciendo el pedido directamente á la Administración.

Está agotada la colección del primer año, ó sea de 1878. Pero se sustituye con el *Album* que se anuncia más abajo y que cuesta 40 reales.

De las colecciones de los años 1879 y 1880 quedan algunos ejemplares, que se pueden adquirir con la misma rebaja con que se dieron por suscripción, anticipando 80 reales por cada año, con tal de que se haga el pedido directamente, como queda dicho.



TROMPAS DE CAZA
de Raoux.
Millereau, 66, rue d'Angoulême, Pavillon de l'Horloge, Paris.—(90-15)



ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso *Album* es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que *LA ILUSTRACION VENATORIA*, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitación.

Como que el *Album* se compone de los grabados publicados en el primer año de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, podrá suplir á la colección del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aún será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella colección de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El *Album de la Ilustracion Venatoria* se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administración (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay también ejemplares del *Album* preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administración en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

LAS GRANDES MONTERÍAS en todas las partes del mundo. Escenas del reino animal en todas las zonas, por Gustav Jaeger, con láminas de Fr. Specht, grabadas por Adolfo Closs.—Obra recientemente publicada por *LA ILUSTRACION VENATORIA*. Esta obra, traducida directamente del alemán por primera vez al castellano, y de la propiedad exclusiva de la Empresa de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, consta de un magnífico volumen en gran folio, con treinta preciosísimas láminas y el texto de bella edición.

Es el libro más hermoso para el estudio de un cazador, el mejor adorno para un gabinete, y el más lindo objeto para un regalo á cualquiera clase de persona, niño, adulto ó anciano, hombre ó mujer, por sus interesantes descripciones de los animales, ilustradas con bellísimas láminas de dos célebres artistas alemanes.

Cuesta 40 reales, así en Madrid como en provincias.

Para recibirlo en provincias basta pedirlo en carta certificada á la Administración, calle de Espoz y Mina, número 3, en Madrid, librando

al mismo tiempo dicha cantidad en letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION VENATORIA para cazadores y pescadores.—Año 1881.—Contiene el Santoral ordinario, precisas indicaciones de las varias especies de animales que pueden cazarse y pescarse cada mes, las aplicaciones de lo que previenen las leyes de Caza y Pesca en los diversos periodos del año, preciosos grabados alegóricos, y un Memorial de cazadores para que puedan apuntarse las piezas muertas en las cacerías de los meses legales fuera del tiempo de la Veda; por lo que es muy útil este *Almanaque* desde el mes de Setiembre anterior en que tiene lugar la apertura de la caza.—Un folleto en 8.º, que se da gratis en la Administración de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, y se envía gratis también por el correo á todos los suscritores á este periódico que lo pidan desde provincias.—Los que no sean suscritores lo recibirán enviando un sello de franqueo de cartas de valor de 10 céntimos.

LE GUIDE DU SPORT.—Universal pigeon Shooting. Moniteur officiel des courses en Belgique.

Este periódico acaba de aumentar en el doble su extensión, y contiene todas las reseñas especiales é indispensables á los *sportmen* y á los tiradores de palomas.

Se suscribe á 20 francos al año para Bélgica y para Francia, y 25 para todos los países de la Union Postal. Bruselas, rue de Loch, número 78, y París, rue de la Victoire, núm. 29. Se envían números de muestra á los que los pidan.

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.—Periódico de Sport, Zootecnia, Agricultura, Historia Natural, Caza, Pesca, Higiene, Equitación, etc., dirigido por D. Francisco de A. Darder. Se publica tres veces al mes. Administración, Mendizábal, 20, Barcelona.

BOLETIN DE LA ASOCIACION DE AFICIONADOS Á LA CAZA.—Periódico de Caza y Pesca, órgano oficial de la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca de Cataluña, dirigido por D. Joaquín Badia y Andreu. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda, y una fuera de ella. Administración, Archs, 7, Barcelona.

EL SEMANAL.—Revista de Caza y Pesca, periódico oficial de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Navarra, dirigido por D. Agustín López Blanchar. Se publica todos los jueves. Administración, San Nicolás, 15, Pamplona.

REVISTA VENATORIA.—Periódico de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Huesca, dirigido por los Sres. D. Antonio Gasós y Don Ruperto Ramos. Se publica los días 5 y 20 de cada mes. Administración, Plaza de Zaragoza, Huesca.

LA CAZA.—Periódico oficial del Casino de Cazadores de Valencia, dirigido por D. Rafael Martín Babi. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda y una fuera de ella. Administración, Palau, 14, Valencia.

REVISTA ECUESTRE.—De Equitación, Cría caballar, Veterinaria y de todas las artes y oficios dependientes de estos ramos, dirigida por D. José Hidalgo y Terron. Se publica tres veces al mes. Administración, calle de la Flor Alta, 3, Madrid.

EL CAZADOR.—Revista de caza, pesca y pajarería, dirigida por don Hermenegildo Estevez. Se publica cuatro veces al mes. Administración, calle del Ave María, 6, Madrid.

BOLETIN DE CAZA Y PESCA.—Órgano de la Asociación Centro Venatorio Ampurdanés, dirigido por D. Enrique Serra y Causa. Se publica los días 15 y último de mes. Administración, calle Subida al Castillo, 31, Figueras.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C. (sucesores de Rivadeneyra), Calle del Duque de Osuna, n.º 3.